

Intervención del Presidente del Pontificio Consejo de los Laicos.
Su Excelencia Reverendísima Mons. Stanislaw Rylko
Con motivo del reconocimiento del Organismo Mundial del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad y la aprobación de su Estatuto,
el 11 de junio del 2004.

Deseo antes que nada darles un cordial saludo a nombre del Consejo Pontificio de los Laicos y a los miembros del Comité Ejecutivo del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad y a los preladados aquí presentes y a todos los que se han congregado: bienvenidos todos. Me siento contento de saludar al doctor Eduardo Bonnín Ilegado de Mallorca, por acompañarnos a este acontecimiento. Por desgracia, Mons. Sebastián Gayá no ha podido estar presente en esta ceremonia, pero estamos seguros que está cerca de nosotros, unidos con nosotros en la oración. Le agradecemos y reconocemos su interés al enviarnos un saludo de España.

Recordarán con gran alegría la última audiencia concedida por el Santo Padre el 4 de mayo del 2002 en la Sala Clementina, con motivo del encuentro promovido por su Movimiento. En aquella ocasión, Juan Pablo II enfatizó la importancia que tiene por los Movimientos eclesiales y las Nuevas comunidades el crecimiento en la conciencia y en la identidad eclesial. El Santo Padre decía en ese momento: "En este compromiso para conseguir siempre una más sólida madurez eclesial se requiere que el Organismo Mundial de Cursillos se someta a la competencia del Dicasterio de la Curia Romana para obtener el reconocimiento canónico y la aprobación de sus estatutos" [Juan Pablo II, discurso en el "L'Osservatore Romano", 5-5 2002 p. 5).

La entrega del decreto de aprobación de su Estatuto, es un

momento muy significativo para ustedes, y lo es también para el Consejo Pontificio para los Laicos. Este Dicasterio se alegra de haber colaborado con el Comité Ejecutivo del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad {inicialmente con aquel de Alemania y sucesivamente con el actual comité de Brasil} de tal manera que un estatuto pueda continuar para orientar en un futuro el quehacer del Movimiento. Por lo tanto agradecemos al Señor, que ha guiado los trabajos hasta el final de este itinerario.

En el pasaje del Evangelio de San Juan apenas leído hemos escuchado las palabras pronunciadas por Jesús durante el diálogo que el Señor tiene con sus apóstoles en el cenáculo de Jerusalén, poco antes de su Pasión. Cristo declara que es la verdadera vid y nosotros los sarmientos. Del mismo modo que los sarmientos tienen que estar unidos a la vid para poder producir fruto, Jesús explica que el cristiano está llamado a vivir una vida unida a Él, es decir, a vivir la vida de la gracia, la cual es la savia que vivifica al creyente y lo hace capaz de dar frutos de vida eterna. La vida en unión con Cristo, alimentada por la escucha asidua de la palabra de Dios y de una perseverante vida sacramental, desemboca necesariamente en el compromiso de un apostolado ferviente dirigido a todos, y orientado a reconocer y amar a Dios en todas partes.

En el mismo encuentro con los apóstoles, Jesús les quiere confiar la suprema ley del amor, es decir, el mandamiento nuevo, dado a sus discípulos hasta el fin de los tiempos: "Ámense unos a los otros como yo los he amado" (Jn. 15,12).

En los más de cincuenta años de vida de su Movimiento, los millones de fieles que han participado en el Cursillo, se han concientizado de su vocación cristiana, así como de su misión en la Iglesia y en el mundo, comprometida a transformar con creatividad y empeño los ambientes del hacer humano resaltando la presencia de

Dios. Las ardientes inquietudes juveniles de aquel entonces han dado frutos abundantes y maduros a la Iglesia. Ella continúa atendiéndolos también en el futuro.

En la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, Juan Pablo II afirma que los carisma constituyen una especial riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad entera Cuerpo de Cristo, haciendo necesario al mismo tiempo su discernimiento. Esta es la razón por la cual ningún carisma se puede dispensar de la sumisión y aprobación a los Pastores de la Iglesia {cfr. 24}.

Después de los diversos gestos de aprobación por parte de los Sumos Pontífices, el hecho que estamos cumpliendo hoy, en este Dicasterio, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, recibe una señal especial de autenticidad por parte de la sede apostólica. En pleno respeto del propio carisma de su Movimiento, el Organismo Mundial es reconocido como una estructura internacional puesta al servicio de este carisma, para favorecer la coordinación, la promoción, así como la difusión de la experiencia eclesial de los Cursillos de Cristiandad.

El decreto del reconocimiento Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad tiene la fecha del 30 de mayo del 2004, día en que la Iglesia celebra la solemnidad significativa de Pentecostés. El día precedente durante la celebración de las primeras vísperas de Pentecostés, el Papa recordó el inolvidable encuentro con los Movimientos Eclesiales y las nuevas comunidades en 1998 recordando una vez más que los Movimientos Eclesiales y las nuevas comunidades son una "respuesta providencial", "suscitadas por el Espíritu Santo", para la demanda actual de la nueva evangelización, por la cual son necesarias "personalidades maduras" y "comunidades vivas y cristianas" {enseñanzas XXI, 1 (1998), p.1123}; L'Osservatore Romano, 31 de mayo-1° de junio, 2004. p. 7.

El estatuto que regirá la vida de este Organismo se aprueba por un período inicial *ad experimentum* por cinco años. Transcurrido este período, con la experiencia adquirida, se hará la solicitud al Dicasterio, la aprobación definitiva.

Un compromiso particular del Organismo Mundial es aquello de mantener los contactos periódicos con el Consejo Pontificio para los Laicos, cuyo Dicasterio ligado a la Santa Sede está dispuesto para acompañarlos en el futuro. Estoy seguro que de este encuentro se suscitarán numerosos frutos de comunión y de compromiso eclesial.

El próximo año se cumplirán los 25 años de la creación del Organismo Mundial. Damos gracias a Dios por el servicio que ha realizado en este tiempo.

Estoy seguro que la Virgen María, Esposa del Espíritu Santo, los guiará y los acompañará en su caminar. Dios los bendiga para siempre.